

IIº Congreso Iberoamericano de Soluciones Sistémicas para la Transformación de las Organizaciones.

Presentación del tema:

“Ética y ecoética en la Inteligencia Artificial para los entornos sociales y naturales del hombre”

Presentador:

Ing. Néstor Antonio Domínguez (GESI, Argentina).

Se presentan dos grandes problemas éticos para la humanidad de Siglo XXI:

1º) El **ético** en el entorno social que ha evolucionado desde Aristóteles hasta el influjo actual de Internet y su presencia virtual en la sociedad global mediante los usos de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's). Todo esto por un lado sirve pacíficamente para la unión humana o, por otro, para la desunión en la llamada ciberguerra;

2º) El **ecoético** en el entorno natural mediante una cultura tecnológica antropocéntrica que es fruto de revoluciones industriales que se han asimilado al nivel de una Tercera Revolución Cultural de la Humanidad de la Modernidad. Esta es filosóficamente desarrollable mediante la antropología filosófica. Todo este proceso tiene muchas consecuencias en el medio ecológico-ambiental en el que vivimos a través de procesos como el del Cambio Climático Global y el de la pérdida de biodiversidad que se viene experimentando desde fines del Siglo XX.

Estas dos variantes de la ética general constituyen verdaderas macroéticas destinadas a regular el comportamiento humano dentro de sus entornos social y natural. He planteado este problema hace 24 años en mi libro titulado: “Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable” en el que he plantado dos capítulos principales: uno macroético en el que planteo la cuestión del comportamiento humano frente a su entorno natural y otro que llamé “macroestético” en cuanto al empleo de los satélites artificiales de la Tierra en su función de observación y lectura del “Gran libro de la naturaleza” en una especial interpretación de las imágenes y fotografías obtenidas en forma global, como contenidas en la teoría de la estética de la recepción literaria de los filósofos alemanes Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser para dar sentido a una comprensión artística de la naturaleza.

Todo esto es tan cultural como peligroso si pensamos que el antecedente de Internet fue el desarrollo de ARPANET por el Departamento de Defensa de los EE.UU. de Norteamérica, en plena Guerra Fría y contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1969 y que, en 1960, en el mismo contexto bélico, ocurrió el derribo del avión espía U-2 sobre Rusia y aprehendido su piloto Francis Gary Power.

La definición de la palabra “cultura” que he elegido, entre cientos de ellas, es la que figura en todos mis escritos y que fue sonsacada de un párrafo del pensamiento sobre esa palabra por parte del filósofo español José Ferrater Mora en su Diccionario de Filosofía. Dice así: “Pero la cultura no es solamente lo creado, lo formado y lo transformado (se entiende, por el hombre), es también el proceso de la actividad humana que se objetiva en los bienes”. Se deduce de ello que lo que se objetiva en males, a través del uso de Internet o de la observación de la Tierra, tanto para la ciberguerra como para todas las formas de guerra o conflicto que se desarrollan en la superficie de nuestro planeta es, necesariamente, **contracultural**.

Cabe entonces preguntarse cómo vemos los entornos social y natural durante la modernidad.

Si pensamos en el filósofo moderno Rene Descartes (1596-1650) y su “cogito”: “Pienso, luego existo” (“Cogito, ergo sum”) su definición, expresada según la primera persona del singular, es totalmente antropocéntrica e individualista.

Si ensayamos otra que abarque a toda la humanidad, como: “Pensamos, luego existimos”, sigue siendo antropocéntrica, pues deja fuera a todas las otras formas de vida no humanas que conforman, junto con nosotros, la naturaleza viva terrestre.

Queda claro que la humanidad ha fracasado frente a si misma y que la ella corre el riesgo de un suicidio colectivo mediante las nuevas formas de hacer la guerra o de degradar el medio ambiente y las otras especies vivas de las que se alimenta. Es así como planteo la necesidad de una “Cuarta Revolución Cultural de la Humanidad” que denomino “biocéntrica” donde se debería apuntar a preservar no sólo nuestra vida sino que todas las otras formas naturales vivas no humanas respetando las leyes naturales.

Rescaté entonces lo expresado por Norbert Wiener en su libro: “Cibernética y sociedad” en cuanto a lo que expresa que en las relaciones interhumanas, de los hombres con las máquinas, de las máquinas con los hombres y de las

máquinas con las máquinas como, pasibles de Inteligencia Artificial (IA), por ejemplo, en Internet. Pero observé que sería necesario también, escribir otro libro, que podría llamarse: “Cibernética y naturaleza” en el cual se tengan en cuenta las relaciones: hombre-naturaleza, naturaleza-hombre y naturaleza-naturaleza (en las que se incluirían también las relaciones sociales del hombre). Aquí entraría también la Inteligencia Artificial (IA) teniendo en juego la afectación del cambio climático en cuanto a la vida de las otras especies animales y botánicas no humanas y el deterioro de la biodiversidad que venimos produciendo. Lo grave es que solo conocemos, groseramente, un 10% de las especies vivas que nos acompañan en la Tierra y que conocemos mucho menos de las relaciones existentes entre ellas y de nosotros con ellas. Las eliminamos muchas veces sin saberlo y aparecen virus que como el “coronavirus” que nos era totalmente desconocido y que, en cierta medida, lo sigue siendo.

Inmanuel Kant se sentía como “ciudadano de dos mundos”. En su “Crítica de la razón práctica” escribió: “El cielo estrellado ante mí y la ley moral en mí”, esta frase está escrita en la lápida de su tumba y me pregunto sobre nuestra profunda ignorancia sobre las estrellas y en relación con nosotros mismos. Esto es necesario para poder llegar a ser verdaderos “ciudadanos del mundo” en una naturaleza que aún conocemos muy poco.

BUENOS AIRES, 23 de diciembre de 2020.